

Un *statu quo* insostenible

Todos soportamos la carga de un sistema subfinanciado

Febrero de 2025

“He contribuido a transformar la vida de muchos niños. Sin embargo, mi trabajo se considera irrelevante y sin valor en nuestra sociedad. Estoy agotada y no puedo seguir en este ciclo de indiferencia hacia los niños y sus familias”. —Educadora infantil, Wisconsin

En enero de 2025, más de 10 000 educadores de la primera infancia de todos los estados y entornos educativos –entre ellos, centros grandes y pequeños, hogares familiares para el cuidado infantil, programas religiosos, Head Start y programas de preescolar de escuelas públicas– respondieron a una nueva encuesta sobre la fuerza laboral de la educación de la primera infancia (ECE) de NAEYC. Los resultados de la encuesta y las historias que la acompañan ilustran claramente cómo la falta de inversión pública en nuestro sistema de ECE es una carga para los educadores de todos los entornos y para las familias a las que asisten, y demuestran cómo esa carga compartida amenaza con reducir aún más nuestra ya insuficiente oferta de programas de cuidado infantil y educación de la primera infancia de calidad.

Las principales conclusiones indican lo siguiente:

- Cada vez es más caro administrar programas de cuidado infantil y educación de la primera infancia.
- Las familias necesitan el cuidado infantil, pero no pueden afrontar los costos elevados.
- Los educadores quieren trabajar, pero no pueden permitirse aceptar salarios tan bajos.
- Los educadores que deciden seguir en el sector enfrentan un mayor agotamiento.
- Las personas encuestadas conocen más programas de cuidado infantil en sus comunidades que cierran que los que abren.

Los resultados de esta encuesta coinciden con lo que los educadores informaron en nuestras anteriores [encuestas sobre la fuerza laboral de ECE](#), e indican claramente de qué manera los responsables de las políticas han fallado a la hora de hacer las inversiones necesarias para respaldar a las familias, a los educadores y a nuestra sociedad en general.

Sin embargo, los responsables de las políticas de todos los ámbitos de gobierno pueden tomar medidas para revertir esta situación inaceptable.

- El Congreso está analizando una importante ley presupuestaria que podría dar lugar a recortes perjudiciales que agravarían los problemas que ya enfrentan las familias y los educadores. En su lugar, deberían invertir en programas y ayudas que aumenten nuestra oferta de cuidado infantil de calidad, incrementen los salarios de los educadores y ayuden a las familias a pagar el cuidado infantil que necesitan.

- Los responsables políticos estatales y locales también tienen la oportunidad de trabajar en lo que sabemos que funciona. Por ejemplo, los resultados de nuestra encuesta siguen demostrando que las personas encuestadas que trabajan en estados que invirtieron una cantidad significativa de dinero público en ECE informan con más frecuencia que su programa aumentó los salarios (62 %)¹, en comparación con los de los estados que no han invertido tanto (57 %)², a la vez que no informan con mayor frecuencia aumentos de la matrícula para las familias.

Tanto las dificultades que se presentan en nuestro sistema actual como las soluciones siguen siendo evidentes. El financiamiento público funciona, pero no alcanza para satisfacer las necesidades del sistema, por lo que los responsables políticos de todos los niveles deben dar prioridad a inversiones sólidas y sostenibles en la educación y los educadores de la primera infancia para garantizar que los programas de todo el país puedan satisfacer las necesidades de las familias, los niños pequeños y nuestra economía en general.

“Es agotador, con la escasa remuneración o respeto por lo que hacemos. El cuidado infantil es un fracaso del mercado y requiere la intervención del gobierno”.
—Director de programa de cuidado infantil, Maryland

"Las dificultades económicas, sumadas al agotamiento, la ansiedad y la depresión, hacen que sostener mi pasión por la enseñanza sea muy difícil. La remuneración a menudo no refleja el inmenso tiempo, esfuerzo y trabajo emocional que supone ocuparse de los niños y apoyar su desarrollo. Esta disparidad puede generar sentimientos de infravaloración, difíciles de ignorar cuando no se cubren necesidades básicas como la vivienda y la educación". —Educadora de la primera infancia, Utah.

Aumento de los costos de los programas = Aumento de los costos para las familias

En nuestra última encuesta del sector, en enero de 2024, quedó claro que, tras la finalización de los fondos de ayuda, los programas tenían dificultades para enfrentar los elevados costos de funcionamiento y se encontraban en la disyuntiva de tener que asumirlos o trasladarlos a las familias. Ambas tendencias negativas parecen haberse mantenido en el último año. Entre los administradores de programas³ que respondieron a nuestra encuesta:

- El 32 % informó que pagaba más de alquiler
- El 45 % informó que pagaba más por el seguro de la propiedad
- El 46 % informó que pagaba más por el seguro de responsabilidad civil

El aumento del costo de los seguros era bastante más complicado para las personas encuestadas que trabajan en programas de cuidado infantil en hogares de familia, ya que un 50 % declaró que pagaba más por el seguro de responsabilidad civil y un 62 % pagaba más por el seguro de propiedad. Al mismo tiempo, más de la mitad de los administradores de programas (55 %) indicaron que habían tenido que aumentar la matrícula en el último año, mientras que solo un tercio (34 %) de los que trabajaban en hogares de familia para el cuidado infantil informaron haber hecho un aumento.

"Hace años que tengo a los mismos niños en mi programa. Es difícil aumentar la matrícula, porque he tenido a estos niños durante mucho tiempo; no quiero perderlos porque los padres no quieren pagar más". —Propietaria de hogar familiar para el cuidado infantil, Maine

"La capacidad de afrontar el gasto es un problema para las familias, pero teníamos aumentar la matrícula por el aumento de los salarios del personal". —Director de programa de cuidado infantil, Nebraska

Disparidad entre oferta y demanda

La oferta de programas de cuidado infantil de calidad no se corresponde con la demanda de las familias. Las encuestas de NAEYC han demostrado sistemáticamente que los programas quieren atender a más niños, pero suelen verse limitados por problemas de personal y de costos. Entre los administradores de programas de cuidado infantil que participaron en la encuesta de este año, el 55 % indicó que la matrícula estaba por debajo de su capacidad deseada, y entre los que informaron una submatriculación, las principales razones fueron, por orden:

1. Los padres/madres no pueden pagar la matrícula de sus hijos (41 %)
2. La remuneración es muy baja para contratar y retener suficiente personal calificado (37 %)
3. No tenemos suficiente personal (36 %)

La falta de demanda de servicios fue la razón menos elegida (7 %) para justificar la submatriculación.⁴

El agotamiento aumenta más rápido que los salarios

Si bien la mayoría de los administradores de programas informaron avances en el aumento de los salarios, la seguridad económica general y el agotamiento de los profesionales del sector siguen empeorando. Una de cada cuatro personas encuestadas está pensando en dejar el sector de la ECE durante el año próximo, lo que interrumpiría el flujo de incorporación de educadores, agravaría la escasez de personal y contribuiría a aumentar el estrés de los colegas que deciden seguir en la profesión.

- El 60 % de los administradores de programas de todos los entornos declararon haber aumentado los sueldos o salarios del personal en el último año. Los responsables de hogares de familia para el cuidado infantil informaron con menos frecuencia que habían aumentado los sueldos o salarios (27 %), lo que probablemente refleja el número de programas de cuidado en hogares de familia administrados por un único propietario.
- El 16 % del total de las personas encuestadas afirmó que su bienestar económico había mejorado en el último año, frente al 34 % que informó que había empeorado.
 - Los encuestados con más antigüedad en el sector informaron un empeoramiento de la seguridad económica en proporciones similares a lo indicado por los más nuevos, a diferencia de otras profesiones en las que la antigüedad suele traducirse en una mayor estabilidad económica.
- El 47 % del total de las personas encuestadas indicó que su sensación de agotamiento había empeorado en el último año. Las principales causas de agotamiento informadas fueron, por orden:
 1. salarios bajos,
 2. las exigencias físicas y mentales del trabajo,
 3. y recursos insuficientes para abordar los problemas de desarrollo y conducta de los niños.

- En el caso de los propietarios / operadores de hogares familiares para el cuidado infantil, el exceso de papeleo y otros requisitos de presentación de informes también se mencionaron como una de las principales razones del mayor agotamiento.

Debido a estos factores de estrés, el 26 % de las personas encuestadas afirmó que estaban pensando en abandonar el sector de la ECE durante el año próximo. Cuando se les preguntó qué haría falta para que sigan en el sector, las tres primeras respuestas fueron las siguientes:

1. Salarios más altos (60 %)
2. Más apoyo para abordar los problemas de conducta de los niños (30 %)
3. Más respeto (20 %)

"El agotamiento de los maestros está en su punto más alto. Los problemas de conducta de los alumnos también están en su punto más alto. El día a día está colmado de dificultades". —Capacitadora en educación, Iowa

"Hice recortes en todo lo que pude para mejorar los salarios, [pero] los posibles empleados quieren beneficios que no podemos ofrecer". —Director de centro de cuidado infantil, Georgia

Los beneficios son importantes, así como los salarios

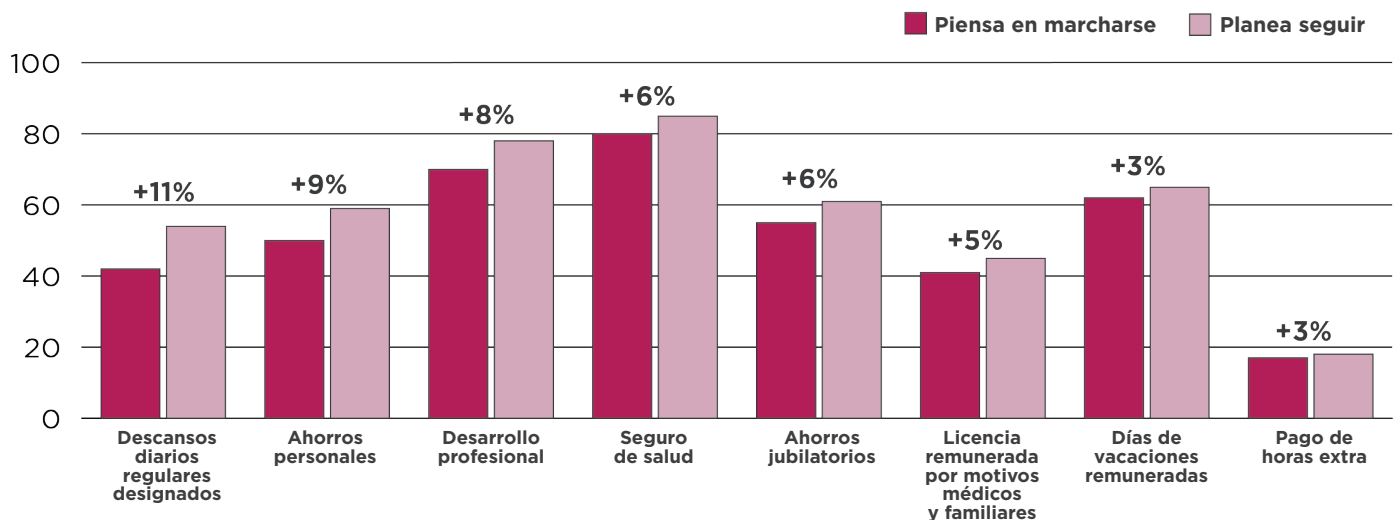
Como mencionamos con más detalle en nuestro informe de 2024 [La remuneración es algo más que el salario](#), un mayor acceso a los beneficios y ayudas profesionales repercute positivamente en los educadores y sus familias, y facilita que los programas contraten y retengan personal calificado. Sin embargo, esta encuesta confirma que son muchísimos los educadores que aún no tienen acceso a muchos tipos de beneficios que otras profesiones dan por sentados. Por ejemplo, muchas de las personas encuestadas indicaron que no gozaban de los siguientes beneficios:

- El 16 % no cuenta con seguro médico
- El 35 % no tiene acceso a vacaciones remuneradas
- El 42 % no tiene ahorros jubilatorios
- El 57 % no tiene acceso a licencia remunerada por motivos médicos o familiares.

Sin embargo, los educadores que sí cuentan con beneficios profesionales informan con más frecuencia que tienen previsto seguir trabajando en el sector, lo que indica que los beneficios son importantes a la hora de disminuir la rotación.

"Estoy pensando en seguir en el sector de la ECE debido a mi pasión por estimular el crecimiento y el aprendizaje de los niños. Sin embargo, problemas como los salarios bajos, la escasez de personal y las cargas administrativas afectan la sostenibilidad, lo que me lleva a cuestionar la viabilidad del trabajo a largo plazo. Si se abordan estas dificultades, consolidaría mi compromiso". —Propietaria de hogar familiar para el cuidado infantil, Georgia.

Los educadores de ECE que informan que piensan seguir en el sector tienen más acceso a beneficios



Se les preguntó a todos los encuestados si pensaban dejar el sector de la ECE en el plazo de un año: 7 082 personas respondieron a la pregunta. 1 875 (26 %) de quienes respondieron la pregunta dijeron que estaban pensando en marcharse, 4 841 (68 %) dijeron que pensaban seguir en el sector. También se les pidió a los encuestados que indicaran si tenían o no acceso a los beneficios mencionados. El gráfico muestra la diferencia en puntos porcentuales en el acceso informado a cada uno de los beneficios entre los grupos. Todas las diferencias entre los valores de los grupos son estadísticamente significativas.

"Mi personal cobra por cada día o festividad que no abrimos. Tienen vacaciones remuneradas. Pagamos una parte del seguro médico de los empleados nuevos y la totalidad del seguro médico de quienes trabajan hace 5 años o más. Igualamos el 3 % del aporte jubilatorio del personal si contribuyen a un plan de jubilación. Pagamos el costo total de los cursos de capacitación cuando no son gratuitos. Pagamos todas las renovaciones de credenciales. No se les cobra la cuota de cuidado infantil al personal que no califica para un programa o ayuda. Todo el personal come gratis, desayuno, almuerzo y merienda. Y tenemos muy poca rotación y pocos días de ausentismo". —Directora de programa de cuidado infantil, Arkansas

Cierres de programas

Cuando los programas de cuidado infantil cierran, dejan vacíos en sus comunidades que son difíciles de llenar. Entre las personas que respondieron a nuestra encuesta:

- El 56 % estaba al tanto de que en su comunidad había cerrado al menos un programa en el último año, y el 9 % sabía que habían cerrado 4 o más programas.

- En comparación, un 40 % estaba al tanto de que en su comunidad había abierto al menos un programa, y solo un 4 % sabía que habían abierto 4 o más programas.

Los cierres parecen estar afectando a las comunidades rurales de modo desproporcionado. Los administradores de programas de comunidades rurales informaron con más frecuencia que tenían intención de cerrar en el transcurso del año próximo (14 % frente al 11 % en general).

"El año pasado tomamos la difícil decisión de cerrar nuestro establecimiento fundacional. Este fue el establecimiento original de nuestros programas, donde cuidamos de niños y familias durante más de 55 años. La principal razón del cierre fue económica. También nos resultaba cada vez más difícil encontrar personal calificado". —Directora de programa de cuidado infantil, Nebraska

"Me estoy hundiendo económicamente como propietario/educador de preescolar. Los padres/madres no están dispuestos o no pueden pagar un centro de preescolar debido a su ajustada economía familiar. Por lo tanto, es posible que tenga que cerrar y buscar otro trabajo para poder pagar mis propias cuentas". —Educadora de la primera infancia, Wyoming

Para evitar una espiral descendente, debemos proteger e invertir en el cuidado infantil y la educación de la primera infancia

Nuestro sistema de cuidado infantil se ha acomodado en un *statu quo* insostenible que perjudica a las familias, a los niños pequeños, a los educadores de la primera infancia y a nuestra economía en general. Las familias necesitan un cuidado infantil disponible y a un costo razonable, y también necesitan que sea seguro, constante y de calidad. Sin embargo, la inmensa mayoría de las familias no pueden pagar el costo real de un cuidado infantil de calidad, lo que hace imposible que los programas puedan ofrecer los salarios profesionales y los beneficios necesarios para contratar y retener a educadores de la primera infancia

calificados. En otras palabras: los padres no pueden pagar más, y los educadores no pueden permitirse ganar menos, y a medida que aumenta la disparidad entre lo que los padres pueden pagar y el costo real de una atención de calidad, seguiremos viendo cómo nuestra oferta de cuidado infantil de calidad no alcanza para cubrir la demanda. Mientras los responsables políticos no tomen cartas en el asunto e inviertan en el sistema de la ECE como una necesidad pública, todos seguiremos soportando la carga del sistema que tenemos.

Metodología:

Esta encuesta en línea, creada y realizada por NAEYC utilizando SurveyMonkey, representa las respuestas de una muestra no aleatoria de 10 066 personas que trabajan en entornos de educación de la primera infancia y que completaron la encuesta en inglés o español entre el 6 y el 27 de enero de 2025. Para generar una muestra nacional más representativa a partir del conjunto de respuestas, se utilizó una metodología de probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por sus siglas en inglés) para extraer muestras por estado referenciadas al porcentaje del total de trabajadores de la primera infancia por estado. Los autores se basaron en la metodología empleada por el índice de la fuerza laboral de la primera infancia del CSCCE para calcular el tamaño de la fuerza laboral de ECE de cada estado utilizando los datos de la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense (ACS, por sus siglas en inglés) de la Oficina del Censo de EE. UU. (https://cscce.berkeley.edu/wp-content/uploads/2024/11/Appendix-Table-2.1_2024-Index.pdf). El tamaño final de la muestra para el análisis es de 9 883. Los encuestados representan a proveedores de los 50 estados, así como de Washington, DC y Puerto Rico; el 11 % declara que trabajan en hogares familiares para el cuidado infantil, mientras que el 54 % declara que trabajan en centros de cuidados infantiles. Otros encuestados trabajan en preescolares de escuelas públicas y programas Head Start. Los enlaces de la encuesta se difundieron ampliamente a través de boletines electrónicos, listas de distribución, redes sociales y asociaciones, y 10 encuestados seleccionados al azar recibieron una tarjeta regalo de \$100 dólares por participar en un sorteo. Dada la naturaleza cambiante y muy variada de la crisis, el amplio análisis a nivel nacional de esta encuesta pretende presentar las experiencias de los encuestados, tal y como se recogen en el momento en que realizan la encuesta, con extrapolaciones para las experiencias del sector y de la industria en general. En [NAEYC.org/ece-workforce-surveys](https://naeyc.org/ece-workforce-surveys), se publicarán otros informes específicos y análisis por estado, así como informes de encuestas anteriores de NAEYC.

Notas bibliográficas

1. Todos los porcentajes indicados en el informe representan las respuestas válidas a cada pregunta, ya que no todas las personas encuestadas debían responder a cada una de ellas. Para conocer el tamaño de la muestra de respuestas por pregunta, póngase en contacto con los autores.
2. Para diferenciar entre los estados que invierten cantidades importantes de dinero público en la remuneración de educadores y la oferta de ECE y los que no lo hacen, los autores se basaron en este informe de Center for American Progress (CAP): <https://www.americanprogress.org/article/states-are-taking-action-to-address-the-child-care-crisis/>. Entre los estados que hicieron inversiones significativas, según el informe de CAP del año pasado, se encuentran Alaska, California, Connecticut, Kentucky, Maine, Massachusetts, Illinois, Minnesota, Nuevo Hampshire, Nueva Jersey, Nueva York, Vermont, Washington y Wisconsin.
3. En varios lugares de esta encuesta se hace referencia a datos específicos de los "Administradores de programas". En estos casos, hemos limitado nuestro análisis a los directores de centros y a los propietarios / operadores de hogares familiares para el cuidado infantil que trabajan en centros de cuidado infantil y en hogares familiares para el cuidado infantil para esos cálculos.
4. Entre las posibles respuestas figuran: No tenemos suficiente personal para abrir todos nuestros espacios; Los padres/madres no pueden pagar la matrícula de sus hijos; Los padres/madres eligen otras opciones; La remuneración es muy baja para contratar y retener a suficiente personal calificado; Los horarios de trabajo de los padres/madres no coinciden con los de nuestro programa; Los niños necesitan servicios especializados que nosotros no ofrecemos; No hay suficiente demanda de nuestros servicios; Los porcentajes de reembolso son muy bajos; Otros (especifique).